

Salmo 3

Señor, cuantas cosas me alejan de ti cada día,
cuanta gente no ve en mi ningún reflejo de tu
presencia.

Pero tu, Señor, eres mi fortaleza, y mi apoyo,
eres lo más grande de mi vida,
y me animas a caminar elevando mi corazón hacia el
cielo.

Si grito tu nombre, ahí estás, esperando mis pasos
para acogerme y llenarme de tu bendición.
Si abro mis manos, ahí estás, dispuesto a
abrazarme
y colmarme de tu ternura.

Descanso y me olvido de mi fragilidad y mis miedos,
me despierto y siempre está tu mano junto a mi.

No tendré miedo de todo lo que me arrastra a un
lugar sin nombre,
no tendré miedo de mis debilidades y mi falta de
coherencia,
no tendré miedo porque tu me rodeas y me
proteges.

Tu me cuidas cuando mis fuerzas se agotan,
tu estás junto a mi susurrándome al oído que me
quieres.
¡Levántate, Señor, y llévame contigo, Dios mío!